

**Lourdes PÉREZ MORAL, *La Casa Pallarés. Familia y negocio oleícola*, Cabra, Lourdes Pérez Moral, 2010, 189 pp.**

Las investigaciones sobre la historia económica del sector del aceite de oliva peninsular durante los siglos XIX y XX son cada vez más abundantes. Las monografías dedicadas a sus principales empresas no lo son tanto. El trabajo de Lourdes Pérez Moral, en palabras de la propia autora, «pretende reducir esta carencia» a partir del análisis de la casa Pallarés, una de las principales firmas exportadoras de la España contemporánea. Dividido en nueve capítulos y un apéndice documental e ilustrado con más de sesenta imágenes, el libro de la historiadora egabrense permite aproximarnos a la trayectoria de esta importante firma aceitera, desde sus orígenes en la Tortosa (Tarragona) del último cuarto del siglo XIX hasta su disolución y liquidación definitiva en la Cabra (Córdoba) de los primeros años del siglo XXI.

Los cuatro primeros capítulos del libro cubren el periodo que transcurre entre las últimas décadas del ochocientos y el final de la Guerra Civil. Se trata de los años de ascenso y consolidación de la casa Pallarés en el sector aceitero peninsular. A partir del uso de fuentes secundarias, prensa escrita e información notarial, parroquial y mercantil (procedente, en algunos casos, del archivo de la propia empresa), la descripción que realiza Pérez Moral permite conocer la progresiva construcción de un grupo empresarial familiar bajo el liderazgo inicial del fundador de la saga aceitera de los Pallarés, Fernando Pallarés Besora (1849-1922). Según Pérez Moral, el rápido progreso de esta importante familia de industriales de la Tortosa del siglo XIX se debe al talento y a la capacidad industrial de su fundador, combinado con adecuadas estrategias matrimoniales y acertadas alianzas comerciales. Así, antes de finalizar la década de 1910, la familia Pallarés, que operaba bajo la razón social Fernando Pallarés e Hijos, disponía de instalaciones en Tortosa, una moderna fábrica de aceite de oliva en Borges Blanques (Lleida), sucursales en Marsella y otras localidades, así como una planta de producción de aceite de oliva y de orujo en el municipio cordobés de Cabra.

Precisamente, fueron estas últimas instalaciones las que acabarían adquiriendo mayor importancia para los negocios de esta familia de origen catalán, en parte gracias al dinamismo de Luis Pallarés Delsors (1880-1961), el cuarto hijo de Fernando Pallarés. Vinculado al partido conservador, diputado provincial y senador, las informaciones que se presentan en el libro sugieren que la actividad empresarial de Luis Pallarés mantuvo algunas de las características que habían definido las etapas inicia-

les del negocio familiar: modernización de las instalaciones, calidad en el producto, integración vertical, aprovechamiento de los productos del olivar y atención a la reducción costes. A principios de la década de 1930, la firma Pallarés Hermanos S.A. no solo contaba con modernas y amplias instalaciones para la obtención y refinado de aceite de oliva, sino que también disponía de un laboratorio de control de calidad, y, además, había integrado a los negocios familiares la producción y litografiado de envases de hoja de lata y la elaboración de cajones de madera. También disponía de una planta de producción de sulfuro de carbono y diversas plantas de elaboración de aceites de orujo, que utilizaba para la producción de jabón, al tiempo que aprovechaba el orujo extractado como combustible para una central termoeléctrica.

El ascenso y consolidación de Pallarés no estuvo exenta de contratiempos. La autora señala algunos de ellos, muy relacionados con la marcha general del sector y también de la economía internacional. Así, por ejemplo, la actividad comercial de Pallarés Hermanos S.A. quedó afectada por la crisis de 1930, en parte debido a las dificultades de exportación. A pesar de ello, la sociedad pudo ampliar sus instalaciones y locales, mientras que su presidente adquiría mayor presencia pública. En 1931, Luis Pallarés era elegido presidente de la Federación de Exportadores de Aceite de Oliva de España. En 1933, concurría a las elecciones en la candidatura de centro derecha Coalición Republicana Cordobesa. Y posteriormente era nombrado gobernador civil de Soria, cargo del que dimitió a los pocos días de su nombramiento. Evidentemente, la actividad empresarial quedó absolutamente alterada durante los años de la Guerra Civil, un conflicto en el cual los Pallarés se situaron en el bando de los sublevados y que, entre otros, supuso la *ocupación* de las instalaciones que la empresa tenía en Torredonjimeno (Jaén) y Tortosa, estas últimas liquidadas en 1939.

Si los primeros cuatro capítulos de libro revisan la trayectoria ascendente de los Pallarés, los cinco siguientes muestran las dificultades de la empresa una vez finalizado el conflicto bélico. En su descripción, Pérez Moral utiliza algunas fuentes secundarias sobre el sector, documentación procedente de diversos archivos particulares e información contable y mercantil de la propia empresa. Sin embargo, la fuente que sustenta las páginas dedicadas a los años posteriores a 1939 es la referida a los Libros de Actas de las Juntas Generales de Pallarés Hermanos, disponibles desde 1930. A partir del uso intensivo de esta fuente, la historiadora egabrense pone de manifiesto un aspecto relevante: las políticas autárquicas tuvieron un impacto negativo sobre la actividad industrial y comercial de la firma egabrense, que desde 1943 también se dedicaba a la producción de glicerinas y ácidos grasos. Y aún más. La autora insiste —de acuerdo con la información extractada de la Actas de Pallarés Hermanos— en el hecho de que las políticas sociales y laborales del Nuevo Régimen tampoco habrían sido demasiado favorables a los intereses de los empresarios de Cabra. Así, el desarrollo del movimiento cooperativo habría provocado un aumento de la competencia, mientras que la elevación de los jornales y los seguros sociales habrían incrementado los gastos de personal en un contexto de cosechas escasas. En cambio, la autora ofrece poca información sobre el mercado negro del aceite de oliva y su posible impacto en los negocios de la firma de Cabra, mientras que afirma que «pese a los contratiempos [durante la década de 1940, los Pallarés] seguían invirtiendo en instalaciones para modernizar las mismas» (p. 849).

La liberalización de la economía a finales de la década de 1950 habría permitido un nuevo impulso exportador y, de hecho, Pallarés Hermanos pudo compensar «los reducidos beneficios y las pérdidas habidas en otras secciones con la exportación» (p. 90). Pero la situación financiera de la empresa no parecía demasiado sólida. A principios de la década de 1950 la firma egabrense se veía obligada a vender algunos de sus activos. Una década más tarde procedía a ampliar su capital social. Entretanto, Pallarés Hermanos se había visto afectada por diversos hechos luctuosos, que, como sugiere la historiadora egabrense, quizá pudieron afectar la marcha de la empresa: en 1940 fallecía Luis Pallarés Moreno (1905-1940), hijo primogénito de Luis Pallarés Delsors; en 1959 fenecía Francisco Pallarés Moreno (1906-1959), llamado a ser el sucesor de los negocios familiares, y en 1961, se celebraban los funerales del impulsor de la actividad empresarial de los Pallarés en Cabra: Luis Pallarés Delsors.

La década de 1960 se iniciaba con un cambio en la cúpula de la sociedad egabrense. Fernando Pallarés Moreno (1910-1992) asumía la presidencia de la firma ubicada en Cabra. Y transcurría —según sugieren las Actas de las Juntas Generales que transcribe Pérez Moral— muy condicionada por diversos factores: la política de grasas desarrollada por las autoridades gubernativas; el alza de jornales y salarios que no era compensada por una elevación en los precios de venta en el mercado interior; la competencia del movimiento cooperativo y de los aceites vegetales; la política cambiante y contradictoria de las autoridades en lo tocante a la exportación y, finalmente, una gestión de la empresa que, en palabras de la autora, «empezaba a distar en demasía a la ejercida por aquellos ya viejos empresarios» (p. 102).

A principios de la década de 1970, y amenazada por problemas financieros importantes, Pallarés Hermanos iniciaba una nueva estrategia. En el ámbito del comercio de exportación, la sección que según la propia firma ofrecía mejores resultados, los empresarios de Cabra decidían participar en diversas agrupaciones exportadores, primero en Expoliva, posteriormente en Hispanoil y, finalmente, en Hispanoliva. Pero quizá más importante aún, los sucesores de Luis Pallares Delsors acordaban fusionarse con otras dos firmas del sector y constituir una sociedad anónima por acciones bajo la razón social Pallarés, Van Dulken y Cía. Fue un fracaso. En septiembre de 1976, la nueva sociedad se declaraba en suspensión de pagos. Desde entonces, Pallarés Hermanos habría de sufrir una lánguida y menguante marcha hasta su disolución definitiva en septiembre de 2005.

En fin, el libro de Lourdes Pérez Moral sintetiza la dilatada trayectoria de la que fue una de las principales empresas en el sector del aceite de oliva peninsular entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Como no podría ser de otra manera, la aproximación que realiza la autora despierta diversos interrogantes. Algunos de ellos quizá encontrarían respuesta en el uso más intenso de información contable y evidencia cuantitativa. En cualquier caso, el libro de la historiadora egabrense permite mejorar nuestro conocimiento de la historia empresarial del sector aceitero español.

RAMON RAMON-MUÑOZ  
Universitat de Barcelona